

Los sacerdotes, la lepra y Jesús

Homilía del 6º Domingo Ordinario B



*Jesús nos da lo que necesitamos. El asunto es que nosotros estemos dispuestos a hacer lo que Él nos diga.
Leer Marcos 1, 40-45*

1. La Lepra

Hay varias cosas que me gustaría subrayar, justamente porque hacen a la cultura del pueblo de Israel y también al tiempo del cual estamos hablando. En estos tiempos, la enfermedad terrible de la lepra hacía que aquellos que la contraían no podían vivir en la sociedad, es decir que era una enfermedad contagiosa y por lo tanto había que defenderse de alguna manera como sociedad y entonces eran expulsados a las afueras y allí los leprosos vivían malamente, en cuevas o donde podían y también cómo podían, en sentido de alimentarse, etc. y también eran casi "subhumanos", es decir no tenían manera de ingresar a la vida de la comunidad, la vida del pueblo y a ninguna actividad que en ella se pudiera desarrollar, incluso las actividades religiosas. Como que eran marginados subrayados. No solamente por la enfermedad, sino también porque eran considerados religiosamente "impuros". Nadie podía acercarse a ellos ni ellos podían acercarse a los

demás. En esta situación se encuentra el hombre que se acerca a Jesús, rompiendo un poco estas prohibiciones que tenían, porque no podían ni acercarse a la gente del pueblo; sin embargo, este leproso se acerca a Jesús. Y ahí hay dos cosas que a mí me gustaría subrayar de Jesús que son para ver y entender.

2. Jesús lo toca

La primera es que Jesús cuando ve a este hombre, a este hermano, se conmueve profundamente. Es decir, no le va a ser indiferente la situación de este hombre. No sólo esto, Jesús se acerca y lo toca, (acuérdense la reflexión de la semana pasada, veíamos cómo *Jesús toma de la mano* a la suegra de Pedro y la cura, es decir que también la toca). Aquí toca a alguien que ya no se podía tocar absolutamente; porque aquel que tocaba a un leproso no sólo se contagiaba de esta enfermedad, sino que se hacía impuro Él mismo. Jesús rompe con esto y toca al leproso. Y no sólo lo toca, sino que al tocarlo lo sana. Esto en un primer lugar parece ser el gran tema de la Palabra.

3. Enojo de Jesús



Pero hay un segundo tema que también es curioso y debemos tratar también y que es que Jesús se enojó y lo recrimina, lo reprende a este hombre diciéndole que no diga a nadie esto que acaba de pasar, sino que vaya al sacerdote y allí

presente la ofrenda que era para aquellos que se sanaban. Tenían que ir al sacerdote, presentarse; el sacerdote hacía como si fuera un médico, lo revisaba y le otorgaba la entrada. O sea que los sacerdotes eran los que administraban, admitían o rechazaban la entrada a la comunidad. El tema del enojo de Jesús, es un tema medio difícil de analizar allí, porque... ¿qué es lo pasa? Jesús, cuando va a sanar a este leproso, entiende que se le presenta un problema muy complicado, porque no es solamente que lo sana y este hombre vuelve a la sociedad. Tiene que pasar por los sacerdotes, que eran la autoridad religiosa, y Jesús quiere evitar un problema de enfrentamiento

con aquellos dirigentes religiosos, que después van a ser los que terminan entregándolo al poder romano. Es decir que no estamos hablando de un conflicto menor. Estamos hablando de un problema que ya se viene. Y esto está (esta curación), en el comienzo mismo de la predicación de Jesús. Jesús quiere evitar este problema, de enfrentarse con los sacerdotes.

4. El silencio



De todas maneras el leproso sanado tenía que ir a donde estaban los sacerdotes y allí le iban a preguntar ¿cómo se sanó? Y allí iba a tener que decir y hablar de Jesús. Y allí se origina entonces el conflicto. Pero también se originaba el conflicto cuando Jesús le dice al leproso que no diga a nadie lo que pasó, sabiendo que

este hombre, sale inmediatamente de allí y divulga todo lo que Jesús hace, con lo que Jesús ya no puede entrar a los poblados, sino que tiene que estar afuera de ellos, justamente porque lo empieza a seguir tal multitud que no puede hacer aquello que es a lo que vino: que es transmitir la Buena Noticia.

5. Conclusiones

Con esto yo quería sacar algunas conclusiones: Primera es que Jesús está siempre dispuesto a la salud nuestra. Y nosotros muchas veces estamos necesitados de esa sanación. Pero también Jesús nos exige cosas, nos pide respuestas de parte nuestra que nosotros muchas veces no estamos dispuestos a hacer, por ejemplo a seguirlo, a seguir su Palabra, a seguir sus enseñanzas, a caminar como Él camina. Sí queremos que nos sane como que ahí se termina todo. Entonces creo que hay que mirar con atención que Jesús tiene por un lado una conmoción, se conmueve ante el dolor nuestro, ante el dolor humano, ante las cosas que nos pasan; pero también exige de parte de Dios que vayamos caminando de acuerdo a como él nos dice. Aunque nosotros no entendamos. A este hombre le había pedido sólo que se calle. No supo mantener eso que Jesús le había dicho. Y con eso ocasionó a Jesús un problema más serio de lo que Él pensaba. Pensaba que hacía un bien

diciéndole a los demás que Jesús lo había sanado. A veces hay cosas que nosotros no comprendemos, pero que Jesús sí las ve, y Él sí sabe cómo es el tema.

6. Hacer lo que Él nos dice

4

LOS
MILAGROS
DE
JESÚS

Curación de un leproso

(Mc 1, 40-45)



Por eso, acercarse a Jesús y pedirle las cosas que necesitamos no es problemático. Jesús nos da lo que necesitamos. El asunto es que nosotros estemos dispuestos a hacer lo que Él nos diga. Y cómo Él nos diga. Y a caminar como Él nos señale. Así que por ahí pasa la temática de hoy.

Yo quería pedir en esta celebración por cada uno de nosotros, por todos los problemas que por allí estamos teniendo y queremos poner a los pies de Jesús, para que el Señor sane todo lo que hay allí, en nuestra vida, en la vida de nuestros seres queridos y las necesidades que estamos teniendo y más allá de esto, también nos de esa disposición del corazón a hacer lo que Él nos diga.

p. Juan José Gravet